



Queridas hermanas:

En el luminoso clima de Navidad, a las 16,30 horas (hora local) en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma fue llamada a cruzar la *puerta santa del corazón de Dios* nuestra hermana

FISSORE ROSANGELA Hna. MARÍA ESTER
nacida en Cervere (Cúneo) el 21 de abril de 1935

Una hermana con una rica personalidad que desempeñó tareas formativas y de gobierno en la Congregación y que fue llamada a gastar sus energías físicas, intelectuales y espirituales en la pesada tarea de reiniciar y acompañar los primeros y arduos años de la fundación en Polonia.

Entró en la Congregación en la casa de Alba el 9 de septiembre de 1955. Tras los primeros tiempos de formación y la experiencia apostólica vivida en Novara, se trasladó a Roma para el noviciado que completó, con su primera profesión, el 30 de junio de 1959. Completó su preparación cultural obteniendo el título magisterial y luego se dedicó, en la Casa Madre, a la proyección itinerante y al acompañamiento de un grupo de junioras. En 1972, tras una breve experiencia apostólica en la comunidad de Como, asumió la tarea de *maestra* de un numeroso grupo de novicias: una experiencia inolvidable que vivió con entusiasmo, sentido práctico y un profundo amor a los jóvenes y al carisma paulino. En 1973 es nombrada consejera provincial de la entonces llamada *Provincia de Milán*, con sede en Via Mancini. Reconfirmada como consejera en 1976, fue nombrada tres años más tarde para desempeñar el mismo cargo en el grupo de gobierno que debía poner en marcha la nueva provincia unificada italiana. Al final de su mandato, tuvo la oportunidad de un tiempo de actualización teológica y formativa, mediante la participación en el curso para maestras de noviciado organizado por el gobierno general.

En 1984 recibió una inesperada invitación de la Superiora General para explorar las posibilidades de establecer una presencia paulina en Polonia. Comenzaron entonces varios viajes apostólicos y vocacionales en una nación que aún vivía bajo el régimen comunista y donde la Iglesia era llamada la *Iglesia del Este*. No fueron años fáciles por la dificultad de obtener un visado (expedido sólo a estudiantes), el reconocimiento canónico de la congregación, el aprendizaje de una lengua particularmente difícil y la pobreza muy real que estas hermanas estaban llamadas a vivir. Pero desde el principio, los contactos con la Iglesia, la Familia Paulina y las jóvenes en búsqueda vocacional, fueron positivos y alentadores. Con la llegada de Hna. Ottavia Tonet, fue posible alquilar una pequeña casa en Lublin para albergar a la primera comunidad de dos hermanas y cuatro postulantes polacas e iniciar el apostolado mediante la publicación de ayudas catequéticas audiovisuales.

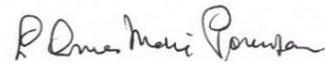
Todo era pequeño y pobre, y en vísperas del 6º Capítulo General, en 1989, la Hna. Ester podía presentar así la presencia paulina polaca: «Somos pequeñas, pocas, poco preparadas, clandestinas». Una pequeña comunidad que había aprendido a confiar plenamente en el espíritu del Pacto. El traslado a una casa más grande permitió iniciar oficialmente el pre-postulantado y el postulantado. Se abrió entonces la librería y comenzó la difusión itinerante, con viajes apostólicos que llegaban hasta algunos kilómetros de la frontera rusa. Para la misión, la Hna. M. Ester no escatimaba energías, era infatigable: animaba, alentaba y se comprometía siempre personalmente.

En el año 2000, cuando la comunidad polaca fue plenamente reconocida a nivel civil y religioso, Hna. M. Ester regresó a Italia. Comenzó para ella una nueva etapa de su vida, introducida por la participación en el “Curso sobre el carisma de la Familia Paulina” y un período dedicado al cuidado de las hermanas enfermas en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano.

Todavía se le pidió disponibilidad como superiora de la gran comunidad de la Casa Madre y en 2008 regresó definitivamente a Roma, donde se incorporó al sector apostólico de Via Ant. Pio, haciéndose cargo del departamento de productos semi acabados. Hasta el final dedicó todas sus fuerzas y energías a responder a las urgencias apostólicas, a guiar a las hermanas que colaboraban con ella en la preparación de los productos editoriales y en la confección de los objetos religiosos distribuidos en las librerías paulinas.

En los últimos tiempos su salud mostraba signos preocupantes debido a varias enfermedades respiratorias graves, pero seguía caminando, *combatiendo la buena batalla* por el Evangelio, corriendo la Palabra para la que, como el apóstol Pablo, había sido llamada. Una insuficiencia cardíaca fue la causa próxima de su encuentro con el Padre, en este día radiante de luz en el que la puerta santa, la puerta de la esperanza, se abrió de par en par sobre el mundo.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 25 de diciembre de 2024
Solemnidad de la Navidad del Señor